

con que llego ahora una y muchas veces á besar y abrasar vuestros santos y sagrados pies clavados en la cruz y adorar vuestro amante Corazón traspasado con la lanza cruel. Dadme gracia para perseverar en vuestro santo servicio y que jamás me aparte de vuestra cruz, para que llorando mis pecados pueda ganar el reino de los cielos adonde reinas con el Padre y el Espíritu Santo. Amén.

DIA SEGUNDO

Acto de contrición y la oración primera de todos los días y así los demás de la novena

Oración Segunda

¡Oh buen Jesús! ¡Qué penetrante es vuestra vista, y qué eficaz vuestra gracia, y qué grande vuestra misericordia para los que os temen y entienden vuestra voz y vista de aviso! Dichosas lágrimas las de vuestro apóstol Pedro, pues tuvieron la eficacia de lavar su alma desleal y perjura. Dichosas lágrimas, pues que apagaron el fuego eterno que se encendía para castigo de su pecado. Dichosos suspiros, pues fueron oídos y admitidos por el Señor. Dulce amargura que purgaste su infidelidad. ¡Oh obra de grande eficacia! ¡Oh mirar de virtud infinita! ¡Oh resplandeciente rayo de los ojos de mi Salvador! Volvedlos hacia mi, que soy pobre pecador y miradme. Yo os he negado mucho más que vuestro

tro apóstol, escarneciendo con mi conducta mil veces vuestra cruz: mis ofensas son más que las arenas del mar; miradme en este día con ojos de piedad; hacedme que lllore mis culpas para que sean perdonadas. Volved vuestros ojos á mi pobrecita alma, ablandad mi corazón obstinado y endurecido en su maldad.

¡Oh buen Jesús! Haz que vuestra piedad, vuestra gracia y vuestra clemencia me retire del pecado, me recoja en vuestras llagas y me inflame en vuestro amor. Tiradme con los lazos de vuestra caridad, para que tenga parte en vuestra Pasión, y que no pierda el reposo que Vos me habeis adquirido con tantos trabajos y tormentos. Amén.

Lo de nás como el día primero y así todos los de la novena.

DIA TERCERO

Oración Segunda

¡Oh buen Jesús, Pastor amantísimo! que en la noche de vuestra Pasión quedaron tan nublados esos ojos que como imán divino atraen en torno vuestro á vuestras ovejas! cubrid con el velo que cubrió vuestro santísimo rostro las faltas y pecados con que mi alma está manchada. Haced, Señor, que, buscando vuestro rostro en este mundo y contemplándole debajo del velo que los judíos le pusieron, tan desfigurado con las sa-

livas, cierre después mis ojos á la fruta de prevaricación para que pueda divisar mejor vuestra oculta hermosura y, prendado de ella, no los fije jamás en la hermosura engañosa de las criaturas, para que pueda gustar el fruto de aquella promesa: *bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán á Dios.* Y si de esta gracia, Eterno Padre; no soy merecedor, oid á vuestro hijo que os ruega por mí, diciendos: Padre mío, bien sabéis; vine al mundo por vuestra orden para padecer por todo el género humano; habéis visto esta noche cómo me han tratado los príncipes de los sacerdotes; cuántas injurias, blasfemias y bofetadas he sufrido por su amor, para los que creyesen en mí se salvaran. Mirad, pues, Padre mío, mirad á este cristiano penitente y borradle sus delitos; y si no merece que le miréis, mirad lo que yo he sufrido, advertid mi humildad, reparad en el rostro de vuestro amado Hijo Cristo todo cárdeno de bofetones y golpes, cubierto de salivas. Ved mis ojos abatidos de tristeza y mi frente cubierta de afrenta; y así, Señor, por mi amor perdonad á este pecador y dadle la vida eterna. Amén.

DIA CUARTO

Oración Segunda

¡Oh Dios mío y Padre Eterno! Mirad las espaldas del Verbo encarnado que lleva y

conserva el Universo. Mirad las espaldas de Jesús, buen Pastor, en que ha puesto la oveja descarriada para volverla á vuestro rebaño, tan golpeadas, tan maltratadas, tan despedazadas por tantos azotes como le han dado. ¡Oh ángeles, que véis un tan doloroso y extraño espectáculo, y la tierna, blanca y delicada carne de Jesús tan ensangrentada! ¡Ay! ya lo sabéis: yo he sido el que alevoso así he puesto á vuestro Rey y mi Salvador; pero no os indignéis contra mí aunque pecador y malo. Me arrepiento y lloro; pero mis lágrimas no igualan á mi inaudita crueldad. ¡Oh ángeles de paz llorad conmigo; llorad cielos; llorad estrellas del cielo y todas las criaturas del mundo acompañad en su llanto á este pobre pecador.

Y Vos, dulce y misericordioso Jesús, tened compasión de mí, recibid mis lágrimas. Yo me echo á los pies de vuestra bondad para que os dignéis perdonarme las faltas que contra vuestra divina Magestad he cometido, renovando vuestras llagas y dolores por mis nuevas maldades. Suplicoos, Dios mío, que me deis licencia para sumergir mis pecados en el mar de vuestra misericordia. ¡Qué será, Dios mío, de mí si no os acordáis de esta mínima criatura? Vos padecisteis, Bien mío, tan gran número de tormentos y trabajos para que yo recogiese mejor cosecha de vuestra misericordia. Haced, Jesús mío, que yo pue-

da recibir el fruto de vuestros dolores y que mi alma esté siempre escondida en lo profundo de vuestras llagas, para que goce un día de vuestra gloria eterna. Amén.

DIA QUINTO

Oración Segunda

¡Oh Candor de la luz eterna y Rey de gloria hecho por los judíos rey de burla! Yo os contemplo coronado de una corona de dolor y miro vuestra bendita cabeza toda taladrada, y ¿quiero yo tener sociego cuando Vos, Amor mío, os sentís tan dolorido? ¿Quién es el que puede adornar su cabeza cuando las espinas penetran las de mi Salvador? ¡Oh divina corona! ¡Oh sagrada diadema! ¡Oh dolorosas espinas, agudas lancetas que traspasáis las sienas de Jesús! Volved esas puntas hacia mi corazón, para moverle á compasión . . . Cuando Adán pecó, perdió la gracia, el señorío y el poder que tenía, y su corona se le cayó de la cabeza y ¡oh bondad de mi Redentor! El ha venido al mundo á tomar una corona punzante sobre su cabeza, para volvernos á poner la corona de justicia y hacernos reinar. El nos ha hecho un don de su corona, por la cual destruyó la fuerza del pecado, y por su amparo saludable nos libró del peligro de la muerte,

¡Oh dulce Salvador! Concedednos á todos que toda nuestra vida tengamos delante de los ojos vuestra bendita cabeza así coronada de espinas, y que, representándonos los dolores que habéis padecido, tengamos el corazón penetrado con el amargo arrepentimiento de nuestras faltas y no permitáis que por nuestros pecados volvamos á herir vuestra sagrada cabeza ahora gloriosa y coronada de gloria eterna, para que consigamos el ser coronados allá en el cielo por vuestra mano. Amén.

DIA SEXTO

Oración Segunda

¡Oh cruz adorable de mi Redentor! ¡Oh asiento honroso! ¡oh imperio triunfante! ¡oh llave admirable. por cuyo medio entramos en los jardines de las delicias! ¡Oh qué dichoso fuera yo si pudiese alcanzar esta llave para abrirme la puerta del paraíso! ¡oh si yo supiese las dulzuras y los bienes que acarrearán los trabajos, la escasez y las enfermedades llevadas en paciencia, y si tuviera ánimo para poner sobre mis hombros la cruz de estas tribulaciones y seguir á Jesucristo llevando su cruz. Pero ¡ah Señor del mundo! mis fuerzas, si vuestra gracia no me ayuda, no son bastantes para llevarla; á Vos sólo puedo acudir para que me aliviéis. Los judíos forzaron